

GEDEÓN

EDITADO POR LA EMPRESA PERIODÍSTICA «PRENSA ESPAÑOLA»

AÑO XVIII

MADRID 6 DE OCTUBRE DE 1912

NUM. 990



CON, DE, EN, POR, SIN, SOBRE LA HUELGA

GEDEÓN. — ¡Cuidado, señor guarda aguja, que en su mano está el evitar una catástrofe!

DOMINGOS DE GEDEÓN

Calínez, ¿qué aspecto tan triston es ese? Estás pálido, ojeros, contrariado, abatido. Vienes alarmante... Calínez, ¿qué hiciste de tu persona...? ¡Ah, ya comprendo! ¡Estuviste en la alternativa de Gallito!

—Sí, Gedeón, vergüenza me da el confesártelo; pero es cierto, estuve en la alternativa de Gallito. Perdóname, pero no pude resistir la tentación. El Gobierno tuvo la culpa.

—¿Cómo el Gobierno?

—El Gobierno... civil. Déjame acabar. Telefoné al gobernador para un asunto de algún interés. Me respondieron que no estaba. Entonces solicité hablar con el secretario. También se había marchado; pregunté por el oficial primero; idéntica contestación. Por fin, compadecido el portero, ó quien fuera, me dijo que era inútil que insistiese, "porque todos estaban en los toros". ¿Has visto nada tan... español? Puesto que personas tan respetables habían abandonado sus puestos para ir á la corrida, yo, que soy insignificante ciudadano, me consideré en el más completo ridículo si no encaminaba mis pasos hacia la mezquita de la carretera de Aragón, como llaman á la plaza de toros los plumíferos taurinos. ¡Qué quites! Me parecía que las pocas personas que circulaban por las calles me reprochaban con sus severas miradas el que yo faltase á un tan ineludible deber, desde el instante en que las autoridades eran los primeros en dar el ejemplo; que una voz interior se me erguía acusadora, trepante, casi agresiva, diciéndome: ¡Calínez! ¿Cómo no te apresuras á rendir tu tributo de admiración á Gallito? ¡Hombre despreciable! Y nada, maquinalmente, subí á una manuela y fuí á la plaza.

—Ahorra todo comentario. ¿No te divertiste?

—No; para qué te voy á engañar. Consolémonos con saber que en Sevilla salió la cosa á punta de capote. Ya puesto en el trance, me habría gustado ir á Sevilla.

—Sí, lo comprendo; pero te hubiera costado ese capricho unas cuantas pesetas.

—Toma, va lo sé, porque, como dicen los técnicos: los toros dan y quitan, ¡y como nunca puede saberse con anticipación cuando va á ocurrir lo uno u lo otro, pues, ¡velay!, que dicen en Valladolid!

—No, no caigas en esa tentación. Necesitarías comprar un kilométrico para lograr tu gusto; ¡y quién sabe si tendrías que renovarlo sin haberlo podido satisfacer! Es preferible ir en pos

de un político en un viaje de propaganda. Eso sí, le oirás siempre los mismos tópicos, las mismas vulgaridades; pero, en cambio, no falla. Le aplaudirán en todas partes, le ofrecerán el banquete de rigor y hasta le servirán el mismo polo que conociste la primera vez que asististe á un ágape de esos.

—Y de la huelga, ¿qué?

—De la huelga, parece que se acentúan las corrientes optimistas.

—Gracias á la prudente y sabia política del presidente que gozamos.

—Sí, sí, bien podemos holgarnos de que tan oportunamente siga en el Poder. ¿Tú has leído la *Gaceta*?

—No, la temo, qué quieres que te diga. Nos da cada susto...

—Pues permíteme que te coloque una Real orden, muy interesante, y de la que todos deben darse por muy satisfechos. Verás. A ver quién puede levantar el dedo. Admira el alto sentido político de Villanueva. "1.º Debe guardarse el más escrupuloso respeto al ejercicio del dere-

están en su derecho: los huelguistas, para declararse en huelga; los empleados que no estén conformes con ella, para seguir en sus puestos y á que se les ampare y las Compañías, para defender su organización. Clarísimo sencillísimo, elementalísimo.

—Tomando desde ese punto de vista las cosas, no hay conflicto posible; todos tienen razón, y todos están en su derecho. ¿Cuál es, pues, la misión del Gobierno? La de ver tranquilamente los toros desde la barrera, y si le brindan alguna suerte, corresponder con un obsequio. Es decir, que el Gobierno se lave las manos, y, con un fatalismo musulmán, espera que se cumpla lo que está escrito allá arriba.

—Aquí de la pregunta: ¿Pueden entrar los catecúmenos en la iglesia? Al Gobierno parece que le es indiferente que entren ó que salgan... mientras no molesten...

—Por eso te dije que su política en este asunto era de un gedeonismo admirable, prudente y elevado, de que nosotros sinceramente debemos felicitarlos.

—Sí, sí; nosotros debemos ser incondicionalmente ministeriales en este punto. No nos ocurra lo que al obispo de Barcelona, que por haberse inclinado resuelta mente del lado de los huelguistas ha incurrido en el enojo del pre-

sidente del Consejo. Nada, nada, Gedeón, nosotros, cuando nos pregunten, debemos contestar como el baturro del cuento: que no somos de esta parroquia. Es lo más prudente, y así cualquiera nos coge en un renuncio.

—Yo deseo cuanto antes que se solucione el conflicto ferroviario; que terminemos de conmemorar el centenario de las Cortes de Cádiz; que no se hable más de los Gallitos; que se abran las Cortes canalejistas; que Toribio y Max Linder dejen de actuar al margen de sus películas famosas; que volvamos, en fin, á la normalidad, para que celebremos, como se merece, un fausto, magnífico suceso.

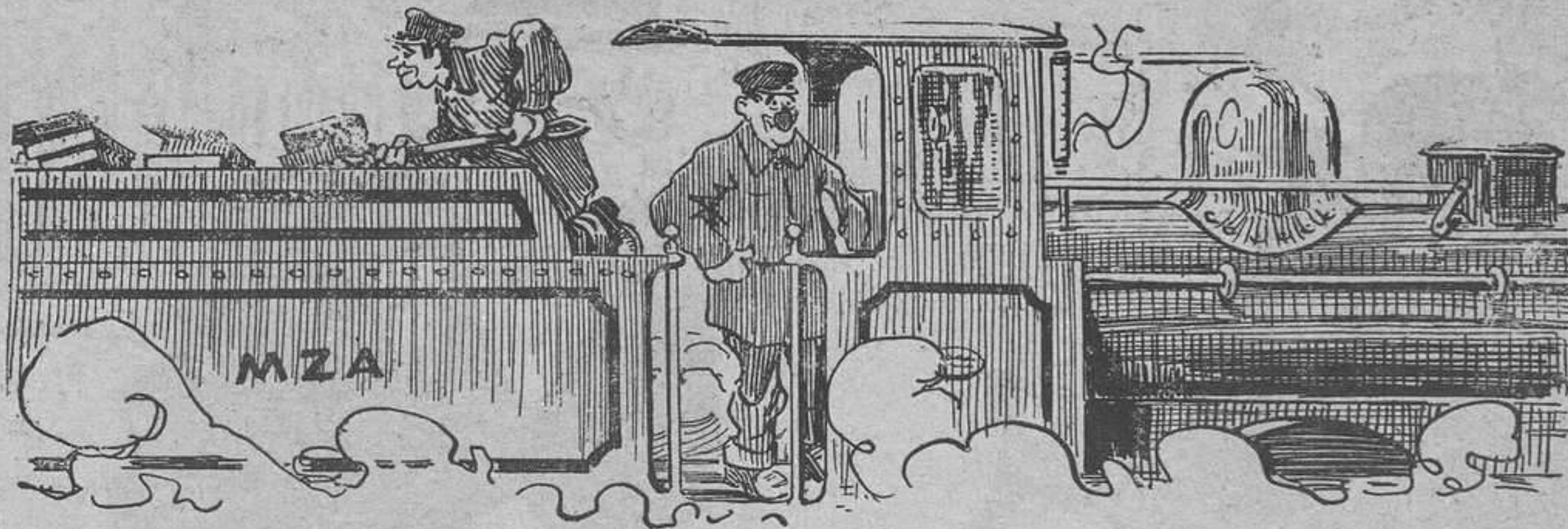
—¿Qué nueva molestia nos amenaza, Calínez?

—No hay tal, Gedeón, y pon freno á tus pocos piadosos comentarios. El suceso de que te hablo bien merece que se quede entre nosotros, como en familia; el señor Figueroa Alcorta, que tan buen resultado está dando en sus viajes transatlánticos. Sí, sí, Figueroa Alcorta podrá ser mensajero en la Argentina de la solemnidad que tenemos embotellada.

—¡Caray, rompe al fin! Ello es...

—Ello es que don Eugenio Montero Ríos, el callado y sufrido soldado de fila, se dispone á celebrar sus bodas de oro con la política española.

—¿Quién te lo ha dicho?



cho de los agentes y empleados de la Compañía de ferrocarriles para declararse en huelga, y siempre que lo ejerciten cumpliendo la ley de 27 de Abril de 1909 y las demás vigentes en el Reino."

—Perfectamente. Todos tienen derecho á declararse en huelga. ¿Quién puede dudarlo?

—Sigo. "2.º Que de la propia manera, y por cuantos medios legales sea necesario aplicar, debe ser mantenida la libertad de los agentes y empleados que en uso de su derecho manifiesten el propósito de trabajar, para que lo realicen al amparo de la ley."

—Justísimo. Nada más digno de protección. ¿Quién puede oponer trabas á la libertad del trabajo?

—Y 3.º "Que igualmente debe ser respetado y protegido por los Poderes públicos el derecho que las Compañías de ferrocarriles tienen para nombrar temporal ó definitivamente, según convenga á la nación, el personal que ocupe los puestos cuyos servicios queden abandonados por motivo de huelga ú otra causa."

—Nada; me parece admirable. Las Compañías tienen un indiscutible derecho para nombrar, á gusto y satisfacción suya, el personal que sea necesario para el cumplimiento de sus funciones. ¿Quién podrá protestar de semejante cosa?

—Bien; de donde se deduce que todos



EN LA SALA DE ESPERA

GEDIÓN.—¡Al tren, señores... ministros!

—El famoso Meco, que es el que ha extendido las invitaciones, es cierto con la pluma famosa del Tratado de París.

—Pues avisa al perro para que lance el primer ¡guau! de salutación al insigne prócer.



¡BASTA YA!

¡Basta de solemnidades...!
¡Basta, por vida del Cid...!
¡Basta de Cortes de Gades...!
Y... ¡vengan las de Madrid...

No serán tan luminosas,
ni tan célebres quizá,
ni en la Historia tan "curiosas";
pero hoy interesan más.

Dejemos, pues, los honrados
patricios del año doce,
y ¡vengan los diputados
á quienes ya se conoce!

¡Basta de ser ya testigos
de antiguos hechos y fueros...!
¡Vengan hoy nuestros amigos
los diputados "cuneros"!

¡Vengan, que tenemos ganas,
en los momentos actuales,
de ver las planchadas canas
del señor Martín Rosales...!

¡Venga ya la turba toda...!
¡Lleguen todos á la cita...!
(¡A ver qué "chaquet" de moc
trae de fuera Zancadita!)

¡Empiecen ya los debates
de unos asuntos y de otros...!
¡Hablen ya nuestros primates...!
(Los "primos" somos nosotros.)

¡Diluciden sus rencores
yernos, sobrinos y hermanos...!
(¡Estos son legisladores,
v no aquellos gaditanos!)

¡Riñan, con odio profundo,
del hemicycle en el coso,
Pepe con don Segismundo
y Soriano con Barroso...!

¡Cese ya la pleitesía
á aquellas Cortes prudentes...!
¡Vengan las Cortes del día
á empujar sus expedientes!

¡Basta de Cortes, que fueran
al lado de éstas, sencillas...!
(¡Cuándo las de Cádiz dieron
subvenciones á Comillas...?)

¡Basta, que ya dos semanas
llevamos charlando de ellas...!
¡No más Cortes gaditanas...!
¡Huyan las Cortes aquellas...!

Y vengan las Cortes listas,
del negocio tal y cual,
donde hay también "doceañistas"...
(de prisión correccional).



Calínez, que se nace muy tarde y tenemos que escribir sobre los teatros. Hazme el favor de dejar todos esos telegramas de la huelga ferroviaria, que ahora no nos importan.

—Pero, Gedeón de mi alma, ¿es posible que tú digas eso? ¿Que no nos importa la huelga? Suponte tú que se hiciera general.

—Suponte tú que no llega ni á brigadier.

—¡Pero hombre!

—¡Nada, hijo, nada! Que mientras las huelgas no invadan las fronteras de nuestra jurisdicción teatral, debemos en esta sección ocuparnos en lo nuestro, pues de lo contrario los huelguistas somos nosotros.

—¡Los huelguistas! ¿A que no sabes en lo que estoy pensando?

—¡Qué he de saber!

—En la diferencia que establece en las cosas la manera de pronunciar sus nombres.

—Sí que estás metafísico. ¿Y á qué viene eso?

—A que cuando pronunciamos la h á la andaluza, y decimos que estamos de "juerga", significamos que nos corre la alegría por todo el cuerpo y que nos divertimos la mar, y cuando pronunciamos sencillamente "huelga", denotamos un conflicto, siempre triste y desagradable.

—De las dos maneras significaba lo mismo: la idea contraria á la de trabajo; por lo cual, nada tiene de particular que al paro voluntario de los trabajadores lo llamemos en castellano "huelga". Más raro y más digno por consiguiente de llamarte la atención es lo que ocurre en francés, que la huelga se llama "greve", que es la ribera ó arenal del mar ó de los grandes ríos.

—¿Y qué tiene que ver?

—¡Ay, Calínez, Calínez! ¡No sé para qué me he gastado yo buenos duros en el Larouse y en el Montaner, si no las has de abrir nunca! ¿No sabes que en la plaza de la Greve, á orillas del Sena, solían reunirse los obreros sin trabajo, y de ahí viene, por extensión, lo de declararse "en greve"?

—De modo que por el sitio... ¡Tiene gracia! Figúrate que aquí hubiera sido costumbre reunirse los obreros sin trabajo en la plaza de los Ministerios, y tendríamos que decir que los que dejaban de trabajar se declaraban en ministerios.

—Un poco rebuscado está el chiste; pero puede pasar. Lo que no puede pasar es que nos estemos ocupando en huelgas, en vez de hablar de los teatros, como es nuestra obligación.

—Te iba á decir cuando me interrumpiste que las huelgas pudieran llegar al teatro. Sería curioso, ¿eh? Una huelga de autores, por ejemplo. Ya ves tú, ni Lleó estrenaría. ¿Y qué iban á representar los cómicos?

—Pues y si se declararan en huelga

los cómicos, ¿cómo iban á estrenar los autores?

—Pues y si se declarara en huelga el público, ¿qué iban á hacer autores cómicos?

—Entonces sería llegado el caso de la intervención del Estado, que llamaría á los reservistas y les diría: "Usted, ¿qué es?" "Tenor cómico." "Pues á cantar inmediatamente una opereta, á las órdenes del capitán general, y sujeto á la Ordenanza. ¡Ojo con desafinar! ¿Usted qué es?" "Maestro compositor" "Pues á escribir un vals vienés, con sus besos correspondientes, sin pérdida de momento. ¡Oído á la caja! ¿Usted es autor dramático, verdad? ¡Pues ala. A estrenar en Apolo, que ya es hora." Y así sucesivamente. Pero como no hay semejante huelga, huelga todo lo dicho, y debemos decir que en el Cómico se ha estrenado "El machacante", que ha gustado. Y en Novedades "El ciudadano Metralla", que también ha gustado, y en Cervantes "Las cosas de la vida", que han gustado igualmente, y en Martín "El caballero Amor", que ha gustado de la misma manera.

—¡Qué satisfecho estarás, Gedeón!

—¿Por qué?

—Porque en esto del teatro eres un Petronio. ¡El árbitro de las elegancias! El público te observa y te sigue. Tú das la norma y la pauta.

—¿Pero á qué vienen todas estas pelotillas?

—No son pelotillas; son sinceras manifestaciones de mi admiración. Te dió por no pegar á nadie; te sentiste generosamente benigno con los que estrenaban, y has visto lo que ha ocurrido. El público ha hecho lo que tú y ha aplaudido todo lo que le han presentado.

—¿Tú crees...?

—¿Cómo no lo he de creer? ¿Pues qué? ¿No se hubiera metido con el final del "Ciudadano Metralla", pongo por raro, ó con la novedad de "Las cosas de la vida", pongo por usado, y hasta con el mismo "Caballero Amor", pongo por endeble? ¿Me vas á negar que otras veces se ha metido el público con obras análogas?

—Ni afirmo ni niego, querido Calínez; pero ya lo dijo nuestro amigo granadino: "Sáiz Pardo ó Seiz Pardo... Lo mismo da, señora; la cuestión es pasar el rato."



ABSURDOS

LAS BODAS DE ORO DE MONTERO

Dentro de unos días hará cincuenta años que D. Eugenio Montero Ríos dió en el mundo de la política su primer paso.

Esta fecha, de triste recordación para los españoles, verdadera efemérides en la historia de las grandes desventuras nacionales, se propone celebrarla D. Eugenio con grandes muestras de regocijo.



EL S^oRENO DEMOCRATICO
—¡Pepeeee...! ¿Pero abre usted el 8...?

Nosotros, como ya D. Eugenio debe tener por su avanzada edad flaca la memoria, vamos á recordarle, para que esté presente en su recuerdo el solemne día, los hechos más interesantes de su vida política.

Hacerse catedrático de trompón, y sin saber una palabra de Derecho canónico, porque eso de "ilustre canonista" es un camelo.

Ganarse un acta de diputado por el sistema tan conocido del dulce puchero español.

Defender al "Meco" y á otros mecos y micos, embaulándose muy lindas pesetas.

Ser ministro varias veces y no haber hecho más que ayudar á Alonso Martínez en su nefasto Código civil.

Comprar Lourizán, y, como un pulpo, extender sus dominios de gran cacique.

Haber arruinado el prestigio de España, firmando, sin saber francés, el Tratado de París.

Ser presidente del Consejo y haber tenido que dejar por ineptitud el Poder.

Procrear varios hijos y crear varios yernos, á los cuales supo colocar lo mejor posible.

Ejercer en Galicia un estupendo cacicato.

Enfadarse cada seis meses y amenazar á Canalejas con una disidencia para pescar algo.

Pasarse la vida tiritando á la lumbre y agotar el diccionario de los escritores humorísticos y ocho leguas de lápiz caricaturista.

A cambio de todos estos servicios, el Sr. Montero ha cobrado:

En sueldos, 1.000.000 de pesetas.

En especie, 50.000.

En sueldos de hijos y yernos, 500.000.

Un kilómetro de cintas para encomiendas y 10 arrobas de metal para placas.

Y no contamos el dinero que le cuesta á la nación la calefacción del Senado, la piscina y la maquinaria; todo ello para

que esté tibio y no se resfríe el señor Montero Ríos.

Realmente, si D. Eugenio no celebra con suntuosidad sus bodas de oro con la política, será un ingrato.

Porque vidita más aprovechada no la hubo.



DE AQUI Y DE ALLA

LA ODISEA DE UN SOMBRERO

El año pasado por estos días se presentó en una de las casas de modas más célebres de la rue de la Paix una gran dama rusa, encargándose un precioso sombrero, con el que pensaba sin duda "epatar" á su regreso á sus amigas de Moscou.

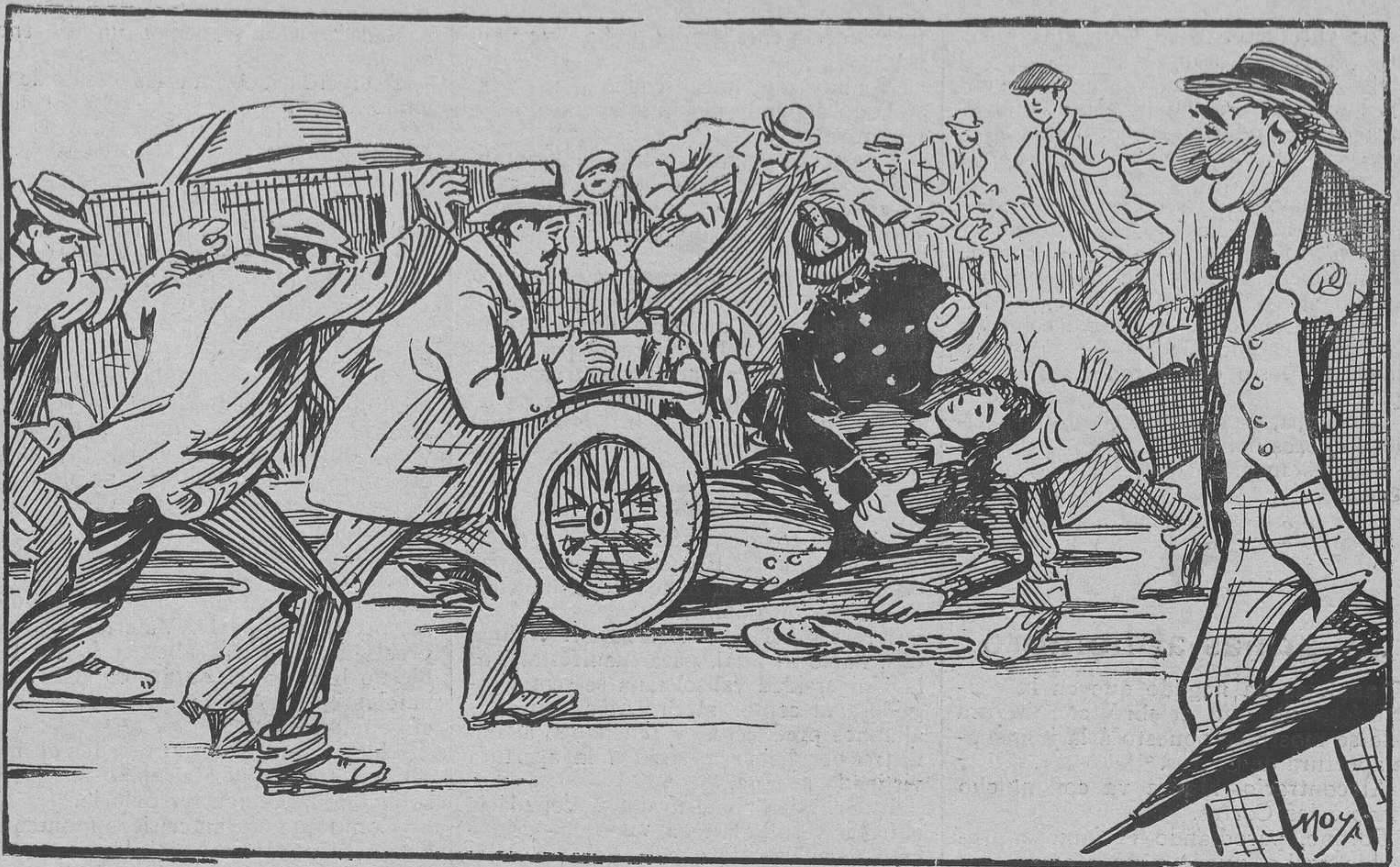


COMO EL BATURRO DEL CUENTO

DON JOSÉ.—¿Qué le parece á usted?

DON ANTONIO.—Pues que según esa nubecilla, tendremos un tiempo ú otro.

DON JOSÉ.—¡No lo permita Dios!



LO DE TODOS LOS DIAS

GEDEÓN.—Pero hombre, ¿cuándo tendremos una huelga de automóviles? ¡Tanta falta como nos hacía!

Satisfizo el importe del sombrero, y recomendó que se lo mandaran al hotel en que se hospedaba.

Y aquí comienza la primera etapa.

La dama en cuestión recibió un telegrama de Berlín, comunicándole que una amiga íntima suya estaba en las últimas, y partió antes de la fecha prevista. Así, cuando el sombrero tomó el tren a su vez haciendo su entrada en la capital de Alemania, ya la cabeza que debía coronar se encontraba en Londres, sin que nadie tuviera la atención de salir a recibirle.

A esta última capital llegó el sombrero en el momento en que la gran dama rusa se dirigía á Liverpool, en busca del transatlántico que le había de conducir á América.

Tras de su dueña, ha recorrido el sombrero Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Cincinnati, Chicago, San Luis, Denver, Los Angeles, San Francisco... Aquí embarcó nuestra bella dama para Yokohama. Infatigable, el sombrero le ha seguido luego por Vladivostok, Moscov y Berlín. Ha visitado Nápoles y Montecarlo. La lucha era ya inquietante; pero la victoria, por largo tiempo dudosa, ha sido para el sombrero, que una hermosa mañana se ha precipitado, con las alas plegadas, á los pies de su dueña, de regreso en París.

Por supuesto, que el sombrero ha venido en un estado deplorable.

Lo mismo que si hubiera recorrido el mundo á pie y sin dinero

¡EL PAPEL VALE MAS!

LA ULTIMA DE D. ANATOLIO

Está de Dios que no podamos hablar mal de ningún libro.

O llevamos una larga temporada en que los tontos duermen, ó ya no hay tontos en España dedicados á la literatura, ó los supervivientes se nos ocultan evitando con sumo interés enviarnos aquellas tan amenas producciones que tanto nos hicieron reir.

Bueno. Inútil será decir que esta abstinencia ó este silencio en nada nos conturban, pues si después de todo reir de la estulticia es grato, admirar lo valioso es gratisimo.

Decimos esto á cuenta del libro que acaba de publicar Luis Ruiz Contreras, el admirable crítico "Palmerín de Oliva", que se titula "Los dioses tienen sed", y que compuso en lengua gala esta tontería de literato que se llama Anatolio Francia por mal nombre.

A nosotros, los franceses nos parecen bien poca cosa. No entienden más que de modistería. Además, y dicho sea sin ánimo de ofender á nuestros compatriotas (á los cursis), ejercen una tiranía espiritual sobre los españoles necios tan grande, que se nos hace insoportable, insostenible. Y luego, por si esto era poco, tras de vendernos muy caras esas porquerías como el Champagne, y hacernos hablar con la nariz para resultar más elegantes, nos disputan cicateramente esos cuatro riscos de Africa, tan duros y ariscos como bien ganados.

Aun así, los franceses, para no re-

saltar tan antipáticos, suelen tener la coquetería de producir cada siglo un hombre como Anatole France, hombre de la gracia y portento de sabiduría.

D. Anatolio es admirable. Nosotros no queremos descubrirle, aunque después de todo no haríamos nada demás, ya que no pasan de 2.000 los lectores que tiene entre España y América. Nos limitamos á admirarle y á estudiar en sus páginas la manera de hacer bonita literatura.

No queremos descubrirle, pero sí queremos darle un bombo á su traductor, á Luis Ruiz Contreras.

Vamos á pasar por alto los sonetos y las críticas de este escritor; su obra personal, no por oculta y un poco desdeñosa menos estimable, y vamos á circunscribirnos al traductor.

Contreras no es un traductor. Es un artista; es, digámoslo así, un hermano gemelo del autor francés, que siente con él su obra literaria, y que no la traduce realmente, sino que le da forma nueva, carne nueva, al vestirla con atavíos castellanos.

Y además, Contreras, literato de muy rica cepa española, traduce de verdad, no macarronea, no adula, no se subordina vilmente. Al contrario. Leyendo en nuestro idioma á Anatole France, parece como si leyéramos una obra castellana que tiene todo el conjuro, toda la sugestión del original; pero sin aquellos modismos galos, aquellas bárbaras frases, aquellas estrangulaciones del habla á que nos tienen acostumbrados los excelentes filisteos que traducen del francés en estas pardas tierras de Castilla.

"Los dioses tienen sed", con que aca-



ba de enriquecer Ruiz Contreras nuestra bibliografía, es una maravilla, un encanto. La revolución francesa, ese cliché tan manoseado, tiene aspectos novísimos, de una ternura y de una fuerza enormes, bajo la pluma fascinante de France.

Tipos hay, escenas bullen por el libro en que su autor llega á la genialidad de su "Procurador de Judea". No hay nada ni más ameno, ni más útil, ni más encantador.

Amigo Contreras, vea usted cómo ha sido comprendido. Gedeón no será autoridad. Pero sin ella y todo, ahí va un aplauso.

¡Caramba, está uno de suerte no recibiendo libros ñoños!

Señores memos, que siga la abstinencia.



...y armas al hombro

Canalejas ha negado que en la conferencia que celebró con Maura éste se mostrase opuesto á la inmediata apertura de Cortes.

Al contrario, Maura va con mucho gusto á las Cortes.

Porque, parodiando el famoso proverbio árabe, puede pensar este otro: "Siéntate en tu escaño, y verás salir del banco azul el cadáver de tu enemigo."



En cambio, Montero no es partidario de que se abran las Cortes.

Porque es darle con la badila de las mancomunidades en los nudillos.

Y él, aunque soldado de última fila, tiene su alma en su armario.

Y cánones en su sitio.



Dice un colega: "El Sr. Canalejas es incorregible. Hablando con los periodistas, volvió á su tema:

"El Gobierno está resuelto á defender los intereses de la vida nacional, "sin jactancias de ninguna clase", pero sin vacilaciones ni debilidades."

Poco después, en la misma conversación, el Sr. Canalejas dijo:

"Tengo la seguridad de que si los

ferroviarios entablan la lucha, "yo venceré".

No hay que hacer caso.

Todo depende del humor con que se levante don José.

Y, es claro, cuando amanece "jactancioso", don Nuez á su lado es un papel secante.



Un periódico consigna que el secretario de la Unión Ferroviaria, señor Cordoncillo, ha manifestado su creencia de que se solucionará el problema mediante una transacción honrosa. Esa es también la opinión general. . . .

¡Quién lo había de decir!

¡Que un cordoncillo sujetase una huelga!



El Claustro de profesores y los directores de las Escuelas especiales han obsequiado con un banquete al ministro de Instrucción pública.

El rector de la Universidad, Sr. Arrimadas, habló al final, para manifestar que la Universidad valisoletana se sentía orgullosa al contar al Sr. Alba entre sus alumnos predilectos, y felicitando al ministro por haber asistido á la apertura vistiendo la toga.

El Sr. Alba contestó que le complacía el haber vestido la toga, "porque—dijo—creo sencillamente que las altas posiciones políticas son cosas accidentales de la vida. Las trae la fortuna de un día, y se las lleva el azar de una noche".

¡Ay, sí! ¡Es muy cierto!

¡No hay más que recordar cómo fué Alba ministro de Marina!



Dice un cronista, muy seriamente, hablando del conflicto de los Balcanes:

"Periódicamente, como respondiendo á una diatesis humoral, el salpullido balcánico aparece sobre la epidermis de Turquía, poniendo en grave cuidado á los doctores de la diplomacia europea, por cuanto es una erupción altamente contagiosa y de pronóstico un tanto serio.

"No hay, pues, en este asunto nada que pueda sorprender por la novedad. El conflicto es viejo, y viejos son ya, dada la rapidez con que devora el tiempo hechos, ideas y hombres, los diversos episodios de la enfermedad desmembratoria que viene padeciendo el Imperio otomano."

Nada, que no tenemos un día tranquilo.

Y el cronista pinta las cosas de un modo...

Bien claro lo dice: ¡Esto ya es la desmembración!



Ha circulado por los centros políticos un rumor sobre el que se han hecho substanciosos comentarios.

Oigan, oigan ustedes...

Asegurábase que los personajes políticos que asistieron á la boda del señor Ruiz Jiménez hablaban, sin recatarse del Sr. Canalejas, de la venida á Madrid del capitán general de Cataluña y del objeto de este viaje, que no es otro que el de celebrar una detenida conversación con el presidente del Consejo.

Decíase también que de esta conferencia tal vez surgiera una nueva situación política, un Gabinete de fuerza, presidido por D. Valeriano, y que precisamente para saber si á este Gobierno le prestará su apoyo el Sr. Canalejas es para lo que viene á Madrid el general Weyler.

Ahora comprenderán ustedes el interés que tiene don Valeriano en que se solucione la huelga ferroviaria.

¡Como que en tan críticos momentos no puede perder un viaje!

¡Y trayendo alforjas!

A los clientes de S. de Orive

No habiendo sido ningún consumidor de mis productos favorecido por la suerte del último sorteo, guarden los billetes que tengan en su poder para entrar á nueva suerte. Mi deseo es regalar el chalet al que tenga número igual al del premio mayor de la jugada de la Lotería Nacional del 20 de Enero de 1913. Se sigue obsequiando á mis clientes con los billetes que restan, comprando las 6 pts. en Licor del Polo y Agua de Colonia, como se hizo hasta el 20 del actual. Logroño 21 Enero 1912.—S. de Orive.

Agua Colonia Orive. La más barata entre las extrafinas: 3 rs. frasco; 4 litros, 16 ptas., franca estaciones. No se rellenan envases.

Licor del Polo. Unico dentífrico vegetal que sobrevive 42 años entre la barahunda de dentífricos que, apenas son conocidos, van al hoyo. Frasco que en los prospectos y etiquetas no lleve la nueva marca con el retrato de Arnés, es falsificado. Orive.

IMPRENTA «PRENSA ESPAÑOLA»
Ferrano, 55, Madrid.

FOTOGRAFIA

CALVACHE

Carrera San Jerónimo, 16.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para Blanquear el Cutis, sana y benéfica. — Basta una pequesísima cantidad para aclarar el cutis más obscuro y darle la blancura suave y nacarada del marfil. (Precio en París, 5 fr.). DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS.

Pruébese el

Jabon Medicinal de Brea

Marca «La Giralda»

IDEAL BOUQUET

Perfumería, 3, Príncipe, 3.
VARIO Y SELECTO
SURTIDO. LOS MAS
ALTOS A LOS MAS
MODESTOS PRE-
CIOS. COLONIA
CONCENTRADA ES
PECIALIDAD DE LA
CASA.

6 PESETAS LITRO

PARA LOS PERIODICOS DE

PRENSA ESPAÑOLA

se reciben Anuncios y Suscripciones en la

LIBRERIA INTERNACIONAL

CALLE DE ALCALA, NUM. 14.

Parfumerie

AZUREA
L.T. RIVIER - PARIS